

La composición de la matrícula en la Universidad de Chile y el discurso meritocrático en la (re)producción de la desigualdad

Grupo de investigación CESCC-OPECH¹

Segmentación y desigualdad en la educación superior chilena

En el contexto de las discusiones en torno a la comprensión de la educación como un derecho, el tema del acceso a la educación superior se ha vuelto uno de los problemas fundamentales a resolver, especialmente cuando el conocimiento (y su expresión en títulos académicos) es cada vez más una herramienta decisiva en el desarrollo y la estratificación de las sociedades modernas. En Chile, si bien el proceso de masificación de la educación superior de pregrado en tanto que hito sin precedentes es evidente (CNA 2007; Riesco 2011), aparece asociada a éste un alto nivel de desigualdad social. En efecto, a medida que aumenta el quintil de ingreso, más probabilidades hay de acceder a la educación superior, y lo inverso sucede a medida que este disminuye (Kremerman 2007; OCDE 2009; Ruiz & Boccardo 2011). Lo mismo se observa al comparar la distribución de escolares según tipo de colegio – donde quienes están en particulares pagados son los menos- con la proveniencia educacional de los alumnos de pregrado – donde quienes vienen de particulares pagados son los más- (Manzi 2006).

Esta segmentación en el acceso a la educación superior es catalizada fundamentalmente por la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en tanto sistema de selección que opera en función de las características socioeconómicas de los postulantes: *“las posibilidades de obtener puntajes superiores a una unidad de desviación estándar son cuatro veces mayores en hijos de padres con educación universitaria que en hijos de padres con formación primaria”*² (Manzi 2006: 191). De la mano con esto, las exigencias económicas que acompañan la matrícula, en caso de que ésta se lograra, como son pagar los aranceles de las universidades e incluso el

¹ El grupo parte en el año 2008 con integrantes del Centro de Estudios Sociales Construcción Crítica (CESCC) y del Observatorio Chileno de Política Educativas (OPECH) para aportar información a la elaboración de un sistema de acceso más equitativo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Este artículo resulta de un estudio financiado como Proyecto de Iniciación en Investigación Social, y en él participan: Loreto Quiroga, Sebastián Osorio, Fernando Baeza, Felipe Acuña, Javier Herrada, Natalia Gallegos, Patricia Iglesias, Karla Martín, Constanza Puy, Trinidad del Río y Manuela Mendoza.

² Es preciso decir que los datos en que se basa el citado estudio solo contempla a los matriculados en instituciones del Consejo de Rectores, pues las otras universidades no publican ni facilitan esta información.

acceder a programas de preparación (preuniversitarios), constituyen importantes barreras. Además de la desigualdad en cuanto a acceso/no acceso que esto genera, se observa una diferenciación dentro del mismo sistema universitario en instituciones de alta selectividad o “burbujas”, donde están accediendo los estudiantes de más altos recursos económicos y culturales y, por otro lado, instituciones “de masas”, donde ingresan sobre todo estudiantes de los sectores socioeconómicos medios y bajos (Brunner 2007). En este marco, la Universidad de Chile se perfila claramente, a partir de sus características, como una institución burbuja.

El principal sustrato teórico-semántico en que se sustenta esta desigualdad es el discurso del mérito. En alusión al principio de la igualdad de oportunidades, la meritocracia refiere a un orden social basado en los méritos individuales y, por lo tanto, a un orden en el que las desigualdades se justifican como producto de los diferenciales de talento -una mezcla entre la capacidad inherente de los sujetos y su estimulación (Davis & Moore 1972)- y de esfuerzo -una disposición voluntaria de ánimo para conseguir algo incluso en condiciones adversas (Hayek 1982)-. El mérito se plantea entonces como el motor de la sociedad moderna pues anula la existencia de barreras “a priori” o adscritas, dando pie a la existencia de una estructura social permeable y con alta movilidad social; esto es, una sociedad en la que los individuos, en tanto que libres, puedan alcanzar cualquier posición en ella con una relativa independencia de su origen social (Parsons 1971).

En este artículo, entendemos que este discurso se constituye ideológicamente en tanto que se trata de un conjunto de ideas interconectadas que atraviesa exitosamente las prácticas socioculturales de los individuos de modo tal que ellos se orientan en base a ella (Gramsci 1963): la legitimidad de la meritocracia como discurso no sólo se verifica en que “los ganadores” se sientan merecedores de su posición, sino también -y por sobre todo- en que “los perdedores” lo hagan (Bourdieu 2004). Esta legitimidad, entonces, se constituye de la mano con una subestimación del peso de las condiciones estructurales y materiales que propician las desigualdades, como son el acceso a distintos capitales o bienes y servicios. Es decir, se desconoce que *“hasta la disposición al esfuerzo no deja de ser un rasgo influido por las habilidades naturales, las destrezas y oportunidades recibidas por el individuo. En este sentido pues también la disposición al esfuerzo se halla ampliamente condicionada por las loterías natural y social”* (García Cívico 2004: 45). En el contexto del acceso a

la educación superior interesa indagar en la legitimidad que cobra este discurso a la hora de explicar los logros educacionales, particularmente aquellos que han sido cruciales en dicho acceso.

En este marco, los hallazgos que a continuación se presentan forman parte de un estudio de caso de la Universidad de Chile que busca atender a la pregunta: ¿cómo operan los discursos de los estudiantes que permiten la (re)producción de desigualdad social al interior de las distintas facultades de la Universidad de Chile? En función de esto, se analizó la composición socioeconómica de sus estudiantes y la valoración que estos le atribuyen a la meritocracia como principio estratificador en el acceso, teniendo como hipótesis la existencia de una relación entre uno y otro elemento. Los datos se produjeron a través de la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de los estudiantes de la Universidad de Chile, teniendo alcance en todas las facultades de esta casa de estudios.

Dentro de cada facultad, y bajo un sistema aleatorio, se seleccionó a determinadas carreras, y en ellas, a ciertas generaciones, para luego seleccionar las cátedras en las que se aplicó el instrumento. La metodología para la selección de casos fue mediante el salto sistemático, donde el número de salto era el coeficiente resultante de los alumnos en sala dividido en la cantidad de encuestas a realizar en esa cátedra.

Hubo, de todas formas, carreras que fueron obligatoriamente consideradas y que también contemplaron una ponderación diferente: aquellas que tienen sobre 1.000 estudiantes (sobre el 4% de la matrícula total de pregrado de la Universidad), así como otras que son también de un tamaño considerable y que eran posibles de no ser escogidas a partir de la selección aleatoria interna en las facultades.

Dentro de cada facultad se determinó un tamaño de muestra interna, lo que se relacionó con el tamaño de la muestra total: a nivel de Universidad se planearon 1.200 casos equivalentes al 4,74% de la matrícula de pregrado, por lo que dentro de cada facultad se procuró mantener esta proporcionalidad.

Una vez obtenido ese n-facultad, se calculó el número de cursos que era necesario encuestar para lograr los casos suficientes por unidad académica. Se

determinó que la mayor cantidad de casos posibles de encuestar al interior de un curso es de 9. Esto considerando disminuir el número de cursos para abaratar costos, al tiempo que no fuera una cantidad de alumnos tan grande como para perturbar demasiado la actividad académica. Contando con el número de cursos, se seleccionaron las carreras al interior de las facultades, tal que como máximo se encuestaron 4 cursos por carrera (de distintas generaciones, encuestando a lo menos 2 carreras por facultad).

La aplicación del instrumento fue de manera autoaplicada, sacando a los estudiantes de la sala antes de que la cátedra comenzara, con un previo acuerdo con el docente a cargo de la cátedra. En algunos casos excepcionales, el académico solicitó que la aplicación de la encuesta se realizara al final de la clase, respetando el orden en que los estudiantes estaban ubicados en la sala, para seleccionarlos en función del salto sistemático. En este procedimiento, el encuestador tenía como función el seleccionar a los estudiantes, y responder dudas que surgieran en torno al instrumento.

Con esto dicho, la tabla resumen de los totales, es la siguiente:

Nº de facultades	18
Nº de carreras	68
Total estudiantes (N)	25301
Total muestra (n-total)	1.200
Porcentaje n/N	4,74%
Cursos a encuestar	143
Carreras a encuestar	43

Una universidad pública elitizada

Un primer elemento a destacar es el carácter elitista de los estudiantes de la Universidad de Chile en base a su alto capital cultural y económico, mediante tres variables: nivel de ingresos mensuales de la familia; comuna de residencia y colegio de procedencia.

En primer lugar, las marcadas características de la composición socioeconómica de la matrícula de la universidad saltan rápidamente a la vista y se agudizan notablemente cuando las contrastamos con la realidad nacional. Es por esto que se puede decir que la Universidad de Chile está elitizada en comparación a la realidad chilena, ello a partir del análisis de los capitales económicos (como los ingresos familiares) y culturales (como el nivel educacional de los padres) de sus estudiantes.



Respecto a las condiciones socioeconómicas, en el Gráfico 1 es posible observar el ingreso familiar mensual de los estudiantes de la universidad, contrastando la información con la situación de la población chilena en general a partir de la CASEN 2009. En primer lugar destaca una minoría de estudiantes que tiene un ingreso familiar mensual menor a \$250.000 (8,5%), a diferencia de los datos a nivel país, donde una importante cantidad de chilenos (32,5%) se encuentra en esta situación. Luego, vemos que en la Universidad de Chile, un 16,3% tiene ingresos entre \$2.000.000 y \$5.000.000, segmento que, en la CASEN corresponde solo a un 3,5% de la población. Finalmente, y siguiendo en la misma línea, si unimos los últimos segmentos de mayores ingresos, tenemos que un alto porcentaje (31,9%) de los estudiantes de la Universidad de Chile tiene ingresos familiares correspondientes al tramo que va entre \$1.200.000 y 5.000.000, lo que en la realidad nacional corresponde a tan solo un 9,2%.

En segundo lugar, los resultados permitieron observar la distribución de los estudiantes de la Universidad de Chile según comuna de residencia una vez comenzados sus estudios. La mayor concentración se da en las comunas de Santiago, Ñuñoa y Maipú, siendo esta última acorde a la importante densidad que esta comuna tiene en la población en general, a diferencia de Santiago y Ñuñoa, que pueden explicarse principalmente por los estudiantes de regiones que vienen a estudiar a Santiago. Al respecto, llama la atención la inexistencia de representación en La Pintana de los estudiantes de la muestra, considerando que en esta comuna se encuentra el Campus Antumapu de la Universidad, y aún así no hay estudiantes que

se establezcan en esta zona. Luego, destaca la fuerte presencia de estudiantes provenientes de las comunas del sector oriente: Las Condes, Providencia, La Reina y Peñalolén, a las que hay que agregar comunas como La Florida y Puente Alto, las cuales, al igual que Maipú, concuerdan con el importante peso relativo que tienen en la distribución de la población en general. Así, dejando de lado por un momento a aquellas comunas que se ven representadas por su alto peso relativo en la distribución de la población en general, tenemos que las principales comunas de residencia de los estudiantes son Santiago y el sector oriente; es decir, en términos generales, corresponden a comunas más bien acomodadas, y con altos estándares de vida.

En tercer lugar, se evidencia, por un lado, una alta representación de colegios particulares y particulares de elite (35,5% y 5,9%, respectivamente), lo que contrasta con la realidad nacional, donde los colegios particulares representan una mínima parte (7%) del total de establecimientos educacionales. En la misma línea, los colegios municipales se ven subrepresentados (28,1%, en comparación con el 34% a nivel nacional) y destaca, además, que más de la mitad del porcentaje de municipales (16,4% del total) corresponde a emblemáticos, cuyo peso relativo es muchísimo menor dentro del universo de colegios municipales. Lo anterior resulta ser, entonces, una primera evidencia del alto capital cultural que poseen los estudiantes que entran a la Universidad de Chile, quienes provienen mayoritariamente de colegios particulares, y en caso de venir de municipales, los emblemáticos constituyen una parte importante. Por otro lado, operan del mismo modo otros indicadores, como el dominio de idiomas, en tanto que una gran cantidad de estudiantes (65%) afirma dominar el inglés, versus un 31,3% que no maneja ningún idioma. Al controlar por tipo de dependencia del colegio de procedencia se observa cómo el conocimiento del inglés se concentra en los colegios particulares, y el dominio de ningún otro idioma en los municipales.

Podría enumerarse una serie de indicadores más pero a través de los datos anteriores ya queda en evidencia que en la composición de la matrícula se encuentra sumamente sobrerrepresentado un sector particular del total de la sociedad chilena. Es importante agregar que a las características descritas de alto capital cultural se suma que más de la mitad (53%) corresponde a segunda generación en la educación superior en su familia. Además, durante la media prácticamente todos (97%) contaban con un espacio para estudiar; casi la mitad (45%) le dedicaba al menos tres horas semanales a la lectura; la mayoría (83%) contaba con literatura especializada en sus

hogares; y el 71% asistió a un preuniversitario (a lo que se suma un 16% que asistió luego de terminar la media).

De este modo, se aprecia la constitución de un “estudiante tipo” de la Universidad de Chile, cuyas características responden a las condiciones de la clase alta del país, de lo que se desprenden (considerando excepciones, pero visualizando una clara tendencia) sus posibilidades, en este caso, de ingresar a la Universidad de Chile.

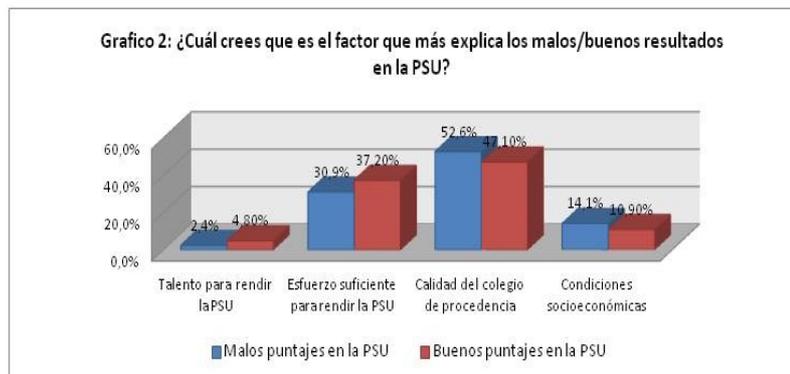
El discurso meritocrático entre los estudiantes de la Universidad de Chile

Pese a lo esperado, no se evidenciaron tendencias decidoras que permitieran afirmar que el grado de apego a la ideología del mérito se asocia a algún perfil socioeconómico; no obstante, se observan interesantes tendencias que permiten caracterizar a nivel discursivo a los estudiantes de la Universidad de Chile.

Un primer elemento a destacar es que la gran mayoría (69,8%) de los estudiantes explica sus resultados en la PSU a través del mérito individual, antes que por factores estructurales, como la situación socioeconómica y la calidad de la enseñanza del colegio de egreso. Dentro de lo que es el mérito se observa una clara tendencia a favorecer al esfuerzo (55,1% del total de encuestados) antes que al talento (14,7% del total de encuestados) como factor explicativo. Cabe decir que dentro de los elementos estructurales también hay diferencias, en tanto prepondera con claridad una explicación asociada al capital cultural (24,7% del total de encuestados) antes que al socioeconómico (5,5% del total de encuestados).

Esto se complejiza cuando se observa la variabilidad en las atribuciones de los estudiantes según se trate de explicar su éxito y su fracaso en la PSU: en general, se mantiene la preponderancia a relevar factores asociados al esfuerzo individual y al capital cultural, pero cuando se trata de explicar los malos resultados, aumenta la explicación por la mala calidad del colegio, mientras que cuando se busca explicar los buenos resultados, la referencia al esfuerzo individual aumenta considerablemente. Podría hablarse, en este sentido, de una cierta condescendencia con aquellos que no alcanzaron el éxito académico necesario para ingresar a la Universidad de Chile, y

además de una exacerbación del mérito individual de los que sí lo lograron –es decir, de los propios encuestados, en cuanto estudiantes de la universidad (ver gráfico 2).



Por otra parte, se observa que la preeminencia de un discurso meritocrático aumenta cuando se habla de los resultados PSU “en general” (es decir, preguntando por “las personas” y no por la situación en particular del encuestado), lo cual se matiza cuando se trata de los propios: a partir de la creación de un índice de meritocracia general y uno de meritocracia individual, se evidencia que prácticamente todos los estudiantes (95,2%), a la hora de ser interrogados por los factores que explican *los* resultados PSU, relevan factores que los vuelven medianamente meritocráticos (24,4%) o muy meritocráticos (70,8%) en sus discursos; en cambio, al preguntárseles por los factores que explican *sus* resultados PSU, estos niveles sólo representan un 32,2%, y la tendencia es a manifestar un discurso más bien neutro que no privilegia ni uno ni otro tipo de factor (46,2%).

Si bien podríamos continuar detallando datos como estos, ya con lo expuesto se observa que la ideología del mérito opera de mejor manera cuando se piensa en la experiencia de los individuos en general que cuando se responde desde el sí mismo, y que esta se arraiga principalmente en una validación del esfuerzo antes que del talento como elemento definidor del mérito. De todos modos, no es posible hablar de un discurso homogéneo y estable que delimite un panorama en el que los estudiantes de la Universidad de Chile sean catalogados como portadores de un discurso absolutamente meritocrático. Más bien existe un discurso maleable, incluso acuoso, que si bien privilegia una perspectiva meritocrática se modifica según las variables que se consideren.

Implicancias para una propuesta de acceso

Finalmente, a modo de cierre, es necesario retomar las principales conclusiones que se desprenden del análisis realizado, problematizando sus consecuencias e implicancias, y a partir de esto, plantear algunas proyecciones. Sobre la caracterización de los estudiantes de la Universidad de Chile, destaca principalmente su alto nivel de elitización, tanto en lo socioeconómico como en lo cultural. Las abismantes diferencias que aparecen al contrastar los resultados de la encuesta con la CASEN 2009 dan cuenta de manera evidente e innegable de esta situación: en la Universidad de Chile 3 de cada 10 estudiantes tiene ingresos familiares por sobre el millón de pesos mensuales, mientras que en la realidad nacional esto corresponde sólo a 1 de cada 10. Las fuertes diferencias de capitales económicos y culturales entre los estudiantes de la Universidad de Chile y el total de la sociedad, permiten dar cuenta de la conformación de un perfil, una suerte de estudiante “tipo”, que posee más y mejores herramientas que la mayoría de los jóvenes chilenos que serían potenciales estudiantes de esta universidad, pero que no logran paliar su desventaja.

Esta realidad no preocupa sólo por ser evidentemente injusta, sino, además, por la alta homogeneidad que en este momento existe entre los estudiantes de una de las universidades mejor posicionadas en cuanto a la producción de conocimiento. Dicha situación visibiliza importantes puntos de tensión sobre los que es importante reflexionar: a) El conocimiento está siendo generado en gran medida por las élites, por lo que aparece la pregunta: ¿A favor de quién o de qué se construye este conocimiento?; b) La Universidad de Chile, pese a su carácter de universidad pública, defensora de la diversidad y la pluralidad, se convierte en un espacio restringido y de reproducción de élite, donde las diferencias en su alumnado son, al menos en términos estructurales, muy menores: ¿Cómo afecta esto a la producción de conocimiento que se genera al interior de la Universidad?; c) El derecho a la educación está siendo repartido entre unos pocos aventajados, habitantes de ciertas comunas y ciertos colegios: ¿Cómo se entiende esta concepción de derecho a la educación?; d) La Universidad se va convirtiendo, cada vez más, en un espacio pensado para este público específico que hoy ingresa, lo que va en desmedro de las prácticas pedagógicas en su interior: ¿Cómo deforma la homogeneidad estudiantil al interior de la Universidad las prácticas pedagógicas de los docentes que se acostumbran a tratar con estudiantes que vienen con conocimientos, aptitudes y habilidades específicas, que hacen menos necesaria una enseñanza en profundidad, dificultando la tarea para aquellas excepciones que no provienen del mismo grupo

socioeconómico, y que no cumplen con las características del “estudiante tipo” antes mencionado? Estas tensiones, conducen a reflexionar sobre cómo la Universidad de Chile se va constituyendo en un espacio específico para las élites, tanto en su producción de conocimiento, como en su cierre social y las prácticas pedagógicas que aquí se transmiten.

La primacía de los factores individuales asociados al mérito, en desmedro de los factores estructurales, para explicar los logros educacionales y el acceso a la Universidad permite afirmar que la ideología del mérito ha tenido un impacto importante en los estudiantes de la Universidad de Chile, sin excepciones, es decir, operando de igual modo en prácticamente la totalidad de los estudiantes sin importar su grupo socioeconómico de pertenencia, rechazando, al menos provisoriamente, una de las principales hipótesis de esta investigación. De la mano con esto se observa una invisibilización de la transversalidad del peso de las condiciones estructurales: los estudiantes declaran que lo primordial para su ingreso a la universidad fueron los privilegios estructurales que poseen, mientras que para aquellos que fracasan, o simplemente para “los demás”, lo principal es el mérito individual, el esfuerzo que dedicaron al estudio. Es a partir de este hallazgo que nos vemos ante un discurso ideológico tensionado y complejo, muy distinto a uno depurado que permita decir que entre los estudiantes de la Universidad de Chile la desigualdad está legitimada en términos meritocráticos. Esto sin duda requiere de más estudio y profundización, además de una investigación que se haga extensiva a otras instituciones educacionales del país.

Es en este marco que adquiere relevancia cuestionar y construir propuestas en torno al acceso a la educación superior. Particularmente, en la Universidad de Chile se requiere de un mecanismo pensado para una universidad pública y potencialmente generalizable al resto de estas. Debe sustentarse, entonces, en el derecho a la educación y en la eliminación, de raíz, de lógicas competitivas e ideologías legitimadoras de la reproducción social, para lograr terminar con la constitución de la universidad (y la educación en general) en un espacio de protección, producción y reproducción de la élite política, cultural y económica de Chile, en miras a una universidad como espacio de participación social, y producción de conocimiento relevante y útil, desde y para la mayoría del país.

En base a estos principios, se plantea la necesidad de un mecanismo de acceso que sea financiado por el Estado mediante un aumento considerable del Aporte Fiscal Directo, que permita la disminución gradual del aporte de las familias hasta anularse por completo, llegando a la gratuidad completa, sin ningún tipo de criterio de excelencia ni competencia. Al mismo tiempo, se plantea que por favorecer la mercantilización de la selección, el Aporte Fiscal Indirecto como forma de financiamiento debe desaparecer.

En otro aspecto, es importante que el nuevo mecanismo de acceso contemple un nuevo perfil de estudiante, que no sea excluyente, como hoy, con otro tipo de actividades, terminando con el perfil rentable del estudiante que sólo estudia, y que no significa ningún esfuerzo, dificultad o transformación institucional para el Estado ni las instituciones universitarias.

Sobre el alcance de la matrícula, en base a los principios antes mencionados, se plantea el horizonte del acceso irrestricto, terminando con las lógicas excelentistas y competitivas, y con los mecanismos estandarizados de selección, que solo reproducen la estructura social del país. Esto siempre se entiende de la mano de un cambio en el por qué estudiar, pasando del discurso individualista relacionado con el ingreso al mercado, a uno orientado por la vocación y el aporte a las necesidades sociales del país, para lo que es fundamental la creación de mecanismos institucionales (por ejemplo, instancias tipo bachillerato o cursos de formación general) que permitan guiar a los estudiantes en su decisión vocacional, según sus intereses y potenciando su realización futura, pero contemplando siempre un compromiso con la sociedad.

Finalmente, todo lo anterior no tendría ningún sentido si no se plantea de la mano con una transformación de las actuales lógicas elitistas de los estudiantes y egresados. En este sentido, es fundamental que las universidades públicas vuelvan a definirse como los principales espacios de producción de conocimiento útil para las transformaciones que requiere el país y la satisfacción de las necesidades fundamentales de los sectores populares.

Estos son sólo algunos de los elementos que debiera contemplar un nuevo mecanismo de acceso, trabajo que tiene plena relevancia a la luz de los resultados de la presente investigación, y que se plantea como una tarea fundamental a seguir

trabajando, a fin de transformar el mecanismo actual de acceso, y, a través de él, la educación superior en general. Ello sin duda puede permitir avanzar en la superación del sistema educativo actual y en la tarea de aportar a una masificación de la educación superior más inclusiva, que haga eco de las diferencias sociales integrándolas y no traduciéndolas en desigualdad social.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. 2001. *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.
- Bourdieu, Pierre. 2004. *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunner, José Joaquín. 2007. *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- CNAP. 2007. *CNAP 1999-2007: El modelo chileno de acreditación de la educación superior*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Davis, Kingsley, & Moore, Wilbert. 1972. El continuo debate sobre la desigualdad. En Bendix, & Lipset, *Clase, status y poder* (Vol. I). Foessa.
- García Cívico, Jesús. 2004. *La tensión entre mérito e igualdad: El mérito como factor de exclusión*. Santiago.
- Gramsci, Antonio. 1963. *La Formación de Intelectuales*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Hayek, Friedrich. 1982. *Los principios de un orden social liberal*. Estudios Públicos (nº6).
- Kremerman, Marco. 2007. *El desalojo de la Universidad Pública*. Recuperado el 15 de Agosto de 2011, de http://www.opech.cl/inv/investigaciones/Kremerman_Desalojo_Universidad_Publica.pdf
- Manzi, Jorge. 2006. El ingreso segmentado a la educación superior en Chile. En P. D.-R. (editora), *Caminos para la Inclusión en Educación Superior*. Santiago: Fundación Equitas.
- Parsons, Talcott. 1971. Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica. En T. Parsons, *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Riesco, Manuel. 2011. ¿Quién paga la cuenta? *Revista de la Pastoral Popular, CEDEM*.

Ruiz, Carlos, & Boccardo, Giorgio. 2011. *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*. Santiago: Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile.

OCDE, Banco Mundial. 2009. *La Educación Superior en Chile*. Santiago de Chile: MINEDUC.